



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**


**Facultad de
Psicología**

CUERPOS ADOLESCENTES EN LÍNEA

TRABAJO FINAL DE GRADO

MODALIDAD: MONOGRAFÍA

ESTUDIANTE: Ana Cecilia Delgado C.I.: 3.418.169-4

DOCENTE TUTORA: Prof. Adj. Mag. Silvana Contino

DOCENTE REVISORA:

Montevideo, Uruguay, 2020

ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico.....	5
1. Subjetividades actuales.....	5
2. Adolescencias actuales.....	12
3. El cuerpo adolescente en línea.....	15
4. Lo público y lo privado.....	22
5. La intimidad y la extimidad.....	23
6. El sexting.....	28
Consideraciones finales.....	29
Referencias bibliográficas.....	33

RESUMEN

El presente trabajo monográfico, titulado “Cuerpos adolescentes en línea”, se realiza en el marco de la presentación del trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

En “Cuerpos adolescentes en línea” se reflexiona sobre las producciones subjetivas actuales fuertemente signadas por las tecnologías de la virtualidad. Estas tecnologías y los nuevos modos de entender y vivenciar los límites espaciales y temporales que han inaugurado afectan la manera de entender la intimidad y los cuerpos contemporáneos.

El cuerpo se ha reconfigurado. El cuerpo maquínico propio de la era de la Revolución Industrial está dejando lugar al cuerpo información codificado y atravesado por las lógicas del mercado (Sibila, 2005). Y en este contexto surgen nuevos cuerpos que importan: cuerpos en tanto imágenes. Imágenes corporales que se exhiben en busca de la aprobación de unos y otros.

La intimidad también se ha reconfigurado. Entendida como lo más interior y propio del individuo que lo distingue de otros y lo configura como sujeto, la intimidad no se puede perder. No obstante, actualmente se habla de que la intimidad se está perdiendo debido a la exhibición constante de lo que otrora era considerado privado en las vitrinas globales de las redes sociales. Así surgen nuevos discursos para mentar la realidad actual: “extimidad”, “intimidad pública”, “multimidad”.

Palabras clave: Subjetividad adolescente, TICs, intimidad, extimidad.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo final de grado constituye el cierre de una etapa de formación académica en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Etapa que no ha sido lineal y que ha estado signada por diferentes avatares, preocupaciones y motivaciones. La motivación que guía este trabajo surge a partir de la experiencia con adolescentes en el marco de la actividad laboral como docente en Secundaria y por la particular inclinación hacia las corrientes teóricas: Psicoanálisis y Psicología Social. El presente trabajo monográfico intenta emprender un recorrido que permita problematizar de manera teórico-crítica el comportamiento de los adolescentes de exponer los cuerpos en las vitrinas globales de las redes sociales.

En primer lugar, se considera necesario abordar el contexto en que se inscriben las adolescencias. Los adolescentes están asidos y signados por las subjetividades producidas en el contexto social, histórico y cultural en que transitan. Al mismo tiempo, los adolescentes encuentran líneas de fuga que les permiten ser partícipes activos en la producción de tales subjetividades. Es un proceso dinámico, complejo e imbricado que se gesta en todo momento y se caracteriza por la imperceptibilidad de su producción. Los medios de comunicación son grandes productores de tal subjetividad. Con un alcance masivo, las pantallas se han hecho presentes en los hogares, proponiendo maneras de hacer, pensar y sentir. Cuando en las pantallas hizo eclosión internet, se generó una revolución sin precedentes que modificó cabalmente la producción de tales maneras de hacer, pensar y sentir. Se inauguró el espacio virtual y el tiempo real. Las pantallas e internet encontraron en los adolescentes nacidos en la era de la nueva tecnología, el público ideal para ejercer su seducción por vía afectiva. Como peces en el mar, los adolescentes hiperconectados y multitasking consumen y proponen nuevas tendencias. Una de las maneras en que participan en las redes es produciendo y consumiendo las imágenes de cuerpos adolescentes que se comparten a través de la red.

En segundo lugar, se considera necesario abordar ciertos conceptos que permiten enmarcar y dar contenido al análisis de la práctica adolescente de exhibir imágenes del cuerpo en la red. Tales conceptos son: cuerpo, privacidad, intimidad y extimidad. Estos conceptos son en sí mismos problemáticos y en el devenir de su uso se han ido depositando en ellos, cual palimpsesto, múltiples significaciones. Así, en el presente trabajo se aborda qué se ha entendido por cuerpo, por privacidad y por intimidad en distintos espacios y tiempos y qué nuevas construcciones subjetivas se han gestado a partir de la exhibición que de ellos se hace en la red por parte de los adolescentes.

Ha surgido un nuevo cuerpo que importa. Las pantallas e Internet han puesto en el centro de la escena la imagen. El cuerpo en tanto imagen cobra protagonismo. Los

adolescentes, que dejan atrás el cuerpo del niño y experimentan grandes cambios corporales, se preocupan por la imagen de su cuerpo. Y en un contexto donde la imagen parece serlo todo, consumen los modelos que se imponen y tratan de replicarlos imitando vestuarios, accesorios, gestos, poses y filtros. Hay quienes cumplen los canones y hay quienes no logran alcanzarlos. Mostrar estos cuerpos en tanto imágenes parece ser un imperativo para ser. La invisibilidad, por tanto, sería un no ser en términos de relevancia social. Se generan centros y periferias.

Y ha surgido una nueva manera de entender la privacidad. Cuando la pantalla comienza a mostrar los cuerpos y las vidas de las celebridades o de personas comunes devenidas celebridades o cuando se integra en el espacio privado de la casa, un ordenador que, cual ventana abierta al mundo, muestra lo que ocurre en el interior cabe preguntarse: ¿sigue existiendo la privacidad? ¿qué se entiende en este nuevo contexto por privacidad? La privacidad resguarda la intimidad. En consecuencia: ¿qué ocurre con la intimidad? Surgen nuevos conceptos, que problematizan estos devenires, tales como “extimidad”, “multimidad”, “intimidad privada” e “intimidad pública”.

Por último, se aborda someramente la práctica del sexting porque en ella interactúan estas nuevas maneras de concebir el cuerpo, la privacidad y la intimidad ya sea esta entendida como “extimidad”, “multimidad” o “intimidad pública”.

Cabe mencionar, que debido al carácter monográfico del presente trabajo, debe este ser considerado un punto de partida y no de llegada. Queda abierta la invitación al lector para continuar indagando y problematizando sobre los conceptos expuestos.

MARCO TEÓRICO

1. Las subjetividades actuales

Tanto la filosofía, la sociología, la antropología, como otras disciplinas se preocupan por el problema de la subjetividad. El psicoanálisis también lo hizo, aunque el término “subjetividad” no aparezca formulado en sus planteos. Abordó el tema en la teoría de las identificaciones, en la teoría de las pulsiones y en la teoría de la sexualidad infantil. Sus hallazgos introdujeron un importante cambio epistemológico que llevó a las distintas disciplinas a repensar y otorgar un nuevo estatuto al concepto (Fernández, 2012).

Freud (1905) dedicó gran parte de su trabajo clínico a abordar la neurosis, específicamente la histeria. A través del método de la asociación libre, descubrió que las palabras que aparecían en el discurso de las histéricas tenían una significación oculta. A través de la escucha entendió que registraban de manera encubierta síntomas producidos

por algo oscuro y enigmático a lo que él llamó inconsciente. El yo que antes se entendía como un lugar donde primaba la consciencia, pasó a ser pensado como un lugar de desconocimiento que colabora en el encubrimiento y en la evasión o negación de contenidos reprimidos. El sujeto es un sujeto dividido, alienado por su ignorancia inconsciente, que sabe y dice más con sus palabras de lo que conscientemente cree decir. El lenguaje entonces se convierte en un eco que remite a una historia familiar y social consciente e inconsciente que nos ha constituido subjetivamente como sujetos.

La subjetividad, así entendida, se inscribe en todo fenómeno donde el sujeto esté presente con su accionar consciente o inconsciente: al percibir el mundo; al articular la esfera propia con el tejido social; al participar en el trabajo y en la educación; al amar y hablar; al intervenir en relaciones de producción con la naturaleza; al diseñar estrategias de conducta en relación al cuerpo, la alimentación, el presente, el pasado y el futuro.

El sujeto es constituido en estas prácticas, pero a un tiempo interviene en ellas. Es decir, el discurso del sujeto a veces es hablado por otros, pero en ocasiones es dueño de su propia palabra (Guattari y Rolnik, 2006).

Los sujetos se inscriben en un tiempo transindividual y en una problemática generacional que los hace partícipes de una historia colectiva, pero también están atravesados por deseos y fantasías que los ubican como seres singulares con una biografía personal, que a su vez participa en la creación de un imaginario social.
(Fernández y Ruiz, 1997, p.93).

La particularidad del proceso de producción de la subjetividad es la imperceptibilidad de tal producción. Es un proceso no localizable que se va tejiendo en la relación con otros y con el otro que cada uno es para sí mismo: cada uno es un otro porque no es quien era tiempo atrás, o porque desconoce aspectos suyos que se le resisten.

El trabajo sobre la subjetividad como abordaje metodológico involucrado en un planteo epistemológico cualitativo como lo es el enfoque clínico, lleva el nombre de análisis de la implicación (Manrique, Di Mateo y Sánchez, 2016). El análisis de la implicación consiste en reconocer la subjetividad que tiene al sujeto asido, sujetado, agarrado y poner esa subjetividad al servicio de la producción de conocimiento. Lo que se supone desde este enfoque es que sujeto y objeto están íntimamente ligados, por tanto, son indisociables. La propuesta es, entonces, utilizar esta ligazón para producir conocimiento, no intentar eludirla, separarla ni controlarla (Devereux, 1977).

En la actualidad, la construcción de la subjetividad se ha desplazado cada vez más de la familia a las instituciones escolares y a los medios de comunicación. Así las figuras

parentales se debilitaron y las figuras que impone el régimen de la globalización y el sistema neoliberal de exclusión y competencia se fortalecieron (Fernández, 2012).

Los medios de comunicación son grandes constructores de subjetividad. El auge de los medios comenzó a gestarse a fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando los avances de la ciencia aplicados a la tecnología produjeron una verdadera revolución tecnológica. Nuevos dispositivos electrónicos conocidos como TICs (tecnologías de la información y la comunicación) afectaron el modo de ser, estar y sentir de los sujetos.

McLuhan, M. (1995), precursor en el estudio de los medios, fue quien acuñó el término “aldea global” para describir la interconexión humana a escala global generada por los medios tecnológicos de comunicación. Sostenía que estos pueden ser considerados extensiones del cuerpo y por ende tienen la propiedad de ampliar los sentidos, así como de reestructurar la subjetividad.

En menos de medio siglo se pasó de la “unipantalla” a la “omnipantalla”: pantallas por doquier: la televisión, el ordenador, los videojuegos, las cámaras fotográficas y videocámaras, el teléfono móvil, los GPS... Estos entre otros muchos artefactos dieron paso a una nueva era: la era digital. Una era a la que Lipovetsky, G. (2009) denominó “*era de la pantalla global*”.

La pantalla ofreció un nuevo espacio de escritura de nuestra existencia. Y pronto despertó una intensa pasión tanto en pequeños como en adolescentes y en adultos. Por doquier se repite la imagen de niños pequeños mirando dibujitos animados o jugando con sus pequeños deditos sobre la pantalla, de adolescentes y adultos mirando sus series o sonriendo a la pantalla tras ver una publicación o un mensaje de texto... El psicoanálisis se ha ocupado mucho de la primera pantalla que conocemos: el lago en el que se miraba Narciso. Ahora lo virtual ha complejizado los espejos en los que nos miramos (Rodulfo, 2013).

A fines del siglo XX, Internet (contracción de Intenetworksystem) apareció en las pantallas. Internet es una red global que conecta ordenadores. Esta inter-red redefinió las nociones de espacio y tiempo dando lugar a dos conceptos nuevos: espacio virtual y tiempo real. El espacio virtual o ciberespacio neutralizó las antiguas distancias espaciales permitiendo que los sujetos pudieran encontrarse sin desplazarse físicamente. El tiempo real neutralizó las distancias temporales permitiendo que el intercambio que antes demoraba en el tiempo ahora pudiera darse de manera inmediata.

De esta manera Internet modificó cabalmente la comunicación humana. Ofreció el acceso a novedosas "experiencias virtuales". Permitted tejer hilos rápidamente alrededor del planeta dispensando la organicidad del cuerpo, la materialidad del espacio y la linealidad del tiempo.

El Ciberespacio está formado por transacciones, relaciones, y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna parte, pero no está donde viven los cuerpos.

(Barlow, 1996, p.1)

Primero fue el correo electrónico. Enseguida se popularizaron los chats. Luego los sistemas de mensajes instantáneos como MSN o Yahoo Messenger y las redes sociales como MySpace o Facebook. Luego las webcams, los sitios como You Tube, los foros, los mundos virtuales como Second Life... A este torbellino de novedades se le denominó “revolución de la Web 2.0”. La pantalla de la computadora se transformó en una ventana siempre abierta que permitió estar en contacto con decenas de personas al mismo tiempo (Sibila, 2008).

La sociedad produjo un nuevo tipo de masa: la masa mediática. Se trata de un grupo heterogéneo de individuos que muchas veces no tienen contacto físico entre sí pero que sin embargo sentados frente a la pantalla se encuentran en el espacio virtual movilizados por emociones y dinámicas identificatorias afines en torno a un ideal o un líder. Esta masa ve la imagen idealizada de sí y del mundo sobre el espejo que los medios de comunicación construyen. Aunque estas masas no se vean, son tan reales como las que se movilizan en las calles. Y han producido una nueva forma de construir lazo social.

Según la investigación “El perfil del Internauta Uruguayo 15ª edición 2018” llevada a cabo por el grupo Radar, el 89% de los uruguayos son usuarios de internet. El celular es el dispositivo más utilizado. Se conectan en promedio 6 horas diarias. Y son el chat y las redes sociales online el principal uso que hacen de internet. Las redes sociales más utilizadas son: WhatsApp, Instagram, Twitter y Facebook.

Uno de los cambios que ha introducido internet y las redes sociales en las condiciones de enunciación es la anticipación. La pantalla anuncia: “Esto te está por pasar” (Rudolfo, 2013). Otro de los cambios que ha introducido internet y las redes sociales en las condiciones de enunciación es la importancia que se da a la imagen.

La imagen es la representación de un objeto o acontecimiento. Permite apresarlos en un instante y volver a traerlos a la percepción y a la conciencia en cualquier momento que se desee. Es una manera de que aquello que se considera digno trascienda el espacio y el tiempo. La imagen da una visión de época, pero depreda los fenómenos ya que cristaliza los cuerpos bajo una sola perspectiva dejando de lado la multiplicidad de ángulos a los que perspectivamente se somete toda realidad (Díaz, 2015). La imagen congelada es una metonimia: figura retórica que consiste en mostrar sólo una parte de un todo más vasto.

En el siglo XX, las cámaras fotográficas permitieron capturar imágenes. Estas eran transmitidas de manera unidireccional: sólo las grandes empresas podían transmitir su mensaje visual a las masas sin que ellas pudieran transmitir el suyo más que a sus familiares y amigos. Las imágenes transmitidas alentaban una estética que se repetía de fotografía en fotografía: las mujeres debían ser bonitas, debían arreglarse y comprar determinados productos para agradar al hombre; los hombres debían ser guapos, fuertes y atentos. Así el sistema capitalista y la sociedad de consumo instalaron modelos desde donde se estructuró socialmente el deseo y crearon centros y periferias.

En el siglo XXI, la llegada de internet reconfiguró la forma de tratar la imagen. La producción masiva de cámaras digitales, de teléfonos móviles y de computadoras, así como el uso de las redes sociales permitió que la distribución de imágenes ya no sea de manera unidireccional: las personas se vuelven modelos con pequeño y mediano alcance mediático. Nacen nuevas estrellas: los twitterstars, facebookstars, instagramstars...

El sujeto se ha convertido en un estratega en el uso de la imagen de su propio cuerpo. Utiliza las redes sociales como escaparate para mostrar de manera visual lo que quiere hacer ver de sí mismo (Maganto y Peris, 2013). Incluso las imágenes pueden ser reconstruidas y modeladas para eliminar defectos y adecuarse al antojo del ideal del yo. Sibila (2005) plantea que la "realidad virtual" inauguró una nueva cultura de la simulación donde la hipertrofia de la imagen está en el centro de la escena.

El fotolog antes, el Instagram ahora, son herramientas virtuales que se utilizan para comunicar principalmente a través de la imagen. En ocasiones es acompañada por texto escrito. Esta nueva experiencia estética visual convierte a la imagen en una nueva narrativa orientada a la no linealidad (Bursat y Sánchez, 2009).

Los likes se han transformado en un parámetro consultado para evaluar la imagen. La sobre estimación puede convertirse en una forma de triunfar y exacerba el narcisismo. La infra estimación puede producir insatisfacción y problemas emocionales.

En el siglo XX, gracias al poder de la pantalla y la imagen, nació también el marketing. Las palabras de Paul Mazur, banquero de Lehman Brother, expresan el espíritu de esta actividad: "La gente debe ser entrenada para desear, para querer cosas nuevas, incluso antes de que las viejas hayan sido totalmente consumidas. Debemos moldear una nueva mentalidad. Los deseos del hombre deben eclipsar sus necesidades" (Sotolano, 2017).

Sotolano (2017) menciona que Eduard Bernays, sobrino de Freud, fue contratado por la Corporación Americana de Tabaco para que los deseos eclipsen las necesidades. Su primera experiencia consistió en aumentar el consumo de cigarrillos entre las mujeres. Consultó a un psicoanalista que le dijo que el cigarrillo podría representar el poder del sexo masculino. Fue así que, aprovechando una movilización feminista en 1929 en Nueva York, instaló a diez mujeres con cigarrillos sujetos por portaliñas asomando de la falda

entreabierta. Les encomendó que todas al mismo tiempo, con gesto pausado y sensual sacaran un cigarrillo, y lo encendieran ante los fotógrafos de los grandes diarios y ante los camarógrafos de los grandes noticieros. A la escena del encendido se le agregó el zócalo: “la antorcha de la libertad”. Las imágenes plagadas de significantes y significados llegaron a los hogares. El consumo de cigarrillos creció de manera exponencial.

Los descubrimientos que el psicoanálisis había logrado en su intento de aliviar el sufrimiento psíquico, comenzaron a ser utilizados para seducir a las masas por vía afectiva. Los medios modernos de comunicación fueron el conducto ideal para ejercer tal seducción, y construir subjetividad. La publicidad que se ofrecía a través de las pantallas y las imágenes dejó de apuntar a lo útil y comenzó a apuntar a los deseos, a las emociones y a los fantasmas que pueblan la mente humana.

En el siglo XXI, la revolución tecnológica de la web 2.0 introdujo nuevos y profundos cambios en la dinámica del marketing. Nacieron el marketing de influencia y los influencers.

El marketing de influencia es una nueva técnica de publicidad que consiste en identificar y contratar a los nuevos líderes de opinión (bloggers, instagramers, youtubers) para ayudar a una marca a conectar de forma más natural y espontánea con su público objetivo a través de Internet y las redes sociales.

Los influencers son personas que cuentan con una gran presencia en las redes sociales (blogs, Instagram, youtube) y han ganado popularidad en ellas dedicándose a transmitir sus conocimientos desde su visión particular. Son capaces de marcar tendencia e influir en las decisiones de consumo de sus seguidores, y ser un apoyo en la promoción de una determinada marca. Pueden ser figuras públicas como actores, deportistas, cantantes o puede ser cualquier persona en su hogar que se ha convertido en un blogger, un instagramer o un youtuber y que devienen así, como anteriormente mencioné, en twitterstars, facebookstars, instagramstars...

En este contexto, donde las construcciones subjetivas están signadas por la influencia de las TICs, de las pantallas, de las imágenes y del marketing, desfilan los migrantes tecnológicos (M-tecs) y los nativos digitales (Na-neo-tecs).

Los migrantes de las nuevas tecnologías (M-tecs) son aquellos sujetos que pertenecen a “generaciones que nacieron y vivieron su niñez y adolescencia antes del boom de los medios digitales y que han tenido que hacer un esfuerzo por aprender a manejarlos” (Menjívar, 2010).

Los nativos de las nuevas tecnologías (Na-neo-tecs) son aquellos sujetos que no han debido migrar, sino que han nacido y crecido bajo los códigos de sentido y las formas de pensar el mundo propios de la era digital (Menjívar, 2010).

Prensky (2001) sostiene que se trata de niños que nacieron a partir de la década de 1990 y que parecen tener una especie de talento natural que les permite ser mucho más competentes en el uso de las tecnologías digitales.

Boschma y Groen (citados por Volnovich, 2011) sostienen que se trata de niños que nacieron a partir de 1988 y los califican como “generación Einstein”. Estos autores mencionan que son jóvenes que conocen como nadie las reglas del marketing, que leen la prensa como periodistas, que miran películas como semiólogos, que analizan anuncios como verdaderos publicistas, que siguen sin dificultad alguna la complejidad de Doctor House y de Lost.

Viven hiperconectados. Oyen la radio mientras estudian en un libro con la tele prendida, jugando a la play, hablando por el celular, chateando y comiendo pizza. Eligen el acceso hipertextual en lugar de la narrativa lineal. Funcionan mejor en red, aprecian la gratificación constante que los incita a desafíos crecientes.

(Volnovich, 2011).

Los adultos M-tecs conviven con los adolescentes Na-neo-tecs. La brecha generacional se acrecienta ya que se suma a esta una nueva brecha: la brecha digital. La confrontación que planteó Winnicott (1971) como esencial para que el adolescente pueda consolidar un nuevo lugar simbólico distinto del que ocupaba en la niñez, encuentra una nueva modalidad de expresión a través del uso de las TICs.

En contraste con las adolescencias de los M-tecs, las adolescencias de los Na-neo-tecs representan la primera generación que, para lograr su independencia, cuentan con la dependencia de las nuevas tecnologías. Se despliegan en un universo simbólico donde sus padres y los adultos que los rodean –“migrantes digitales”– no entran más que para balbucear torpemente (Volnovich, 2011). Menjívar (2010) plantea que a los M-tecs les es difícil comprender los nuevos códigos de sentido y las vivencias de la sexualidad vinculadas a las nuevas tecnologías producidas por los Na-neo-tecs.

Para los jóvenes y adultos que nacieron y crecieron antes de la masificación de esta tecnología, el contraste entre la vida pre-internet y la actualidad resulta sorprendente. La ubicuidad de la telefonía celular, el consumo de entretenimiento a demanda, googlear respuestas a pequeñas preguntas en forma instantánea, y hasta tener videoconferencias en el medio de una plaza pública eran cuestiones literalmente del ámbito de la ciencia ficción hasta hace muy poco tiempo. La perplejidad y por momentos fascinación que generan las tecnologías de la información y la comunicación (tic) en quienes conocieron un mundo sin internet coexisten con temores vinculados a los peligros implicados en el uso de estas mismas herramientas.

(Informe Kids Online Uruguay, 2018)

2. Las adolescencias actuales

Los nativos digitales son los adolescentes de hoy. Por lo tanto, es necesario mencionar qué se entiende por adolescencias y caracterizar las adolescencias actuales.

Pensar la adolescencia implica pensar los discursos que sobre ella se han construido. Tanto la psicología, la antropología, la biología, la sociología como otras disciplinas han ofrecido definiciones de “adolescencia”. Es más, el uso cotidiano ha enriquecido el concepto. Así el largo trasegar ha depositado en el término “adolescencia(s)” variadas acepciones no exentas de contradicciones. Por ende, establecer una definición puede resultar una labor ardua y compleja.

Viñar (2009) plantea que lo más pertinente es hablar de “adolescencias” en plural a causa de los diversos modos de vivir, sentir y padecer la adolescencia. Volnovich (2011) menciona que no se puede hacer referencia a una adolescencia sino a la existencia de múltiples adolescencias en relación a los tiempos y espacios (intrapésicos e interubjetivos) en que se producen.

Acosta (1993) plantea que “puede resultar mucho más esclarecedor intentar caracterizar un poco lo que es la adolescencia que pretender definirla”. Y es lo que intentarán hacer las siguientes líneas considerando la etimología de la palabra y todas aquellas características que a lo largo de los años en distintos lugares se han ido depositando en la palabra adolescencia como categoría de análisis.

Etimológicamente la palabra “adolescencia” procede del latín “adolescere” que significa crecer. Para los romanos significaba ir creciendo e ir convirtiéndose en adulto (Amorín, 2008).

Desde tiempos remotos se ha hecho referencia a los jóvenes. Hesíodo en el siglo VI a.C. condenaba en los jóvenes sus pasiones. Sin embargo, se tiende a considerar que la adolescencia, como grupo social definido, cobró importancia recién hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX con el impacto de la Revolución Industrial. Durante el siglo XIX la entrada en la pubertad coincidía con el matrimonio en las mujeres y con el trabajo en los hombres al que seguían poco después el matrimonio y la procreación. Entonces se les atribuían a los adolescentes fuertes contenidos por entonces considerados negativos (sexualidad compulsiva, violencia, homosexualidad, masturbación) y se les imponía una férrea necesidad de controlar y disciplinar el cuerpo. Los castigos corporales eran frecuentes y estaban socialmente aceptados. Pese a ello no había conflictos generacionales. Pero este disciplinamiento de las pasiones y represión del deseo condujo a la institución de la culpa.

Los adolescentes vivían con angustia el placer y el deseo (Barrán, 1999). A comienzos del siglo XX comenzó a convertirse en norma el hecho de que, en la etapa juvenil, los hijos cuestionaran las tradiciones que sus padres intentaban dejarles como legado. Por ende, surgieron los conflictos generacionales (Kaplún, 2004).

A pesar de que no existe una definición de adolescencia aceptada internacionalmente, la Organización Mundial de la Salud (1990) considera la adolescencia como el período de la vida que transcurre entre los 10 y los 19 años, y la divide en dos fases: adolescencia temprana (10 a 14 años) y adolescencia tardía (15 a 19 años). Quiroga (2004) y Amorim (2008) amplían cronológicamente el período de la adolescencia, y la dividen en tres fases: adolescencia temprana (9 a 15 años), adolescencia media (15 a 18 años) y adolescencia tardía (18 a 28 años).

Otros autores dejan a un lado las edades y mencionan que es una etapa de transición que se extiende entre la infancia y la adultez. La adolescencia actual aparece como una categoría estirada cronológicamente hacia ambos extremos: hacia la infancia y hacia la adultez. Las mejoras en la higiene, la nutrición y la salud infantil adelantan la maduración fisiológica hormonal. El estiramiento del período de preparación y formación educativa, las escasas oportunidades laborales y por ende las dificultades de adquirir independencia retrasan el logro de la madurez social y el ingreso en el mundo adulto (Aláez et al., 2003; Gaete, 2015).

Lo cierto es que en este tiempo vital se producen múltiples cambios en tres niveles: biológico, psicológico y social. A nivel biológico los cambios más importantes son: el crecimiento y desarrollo corporal y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. A nivel psicológico y social los cambios más importantes son: la búsqueda de la identidad; la necesidad de independencia; la tendencia grupal; la evolución del pensamiento concreto al abstracto; las conductas sexuales con desarrollo de la identidad sexual; las constantes fluctuaciones del estado anímico; las relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de separación; la actitud social reivindicativa; la formulación de un proyecto de vida. Los determinantes biológicos de la adolescencia son prácticamente universales. En cambio, la duración y las características psicológicas y sociales pueden variar a lo largo del tiempo y el espacio.

El estudio del proceso adolescente en psicoanálisis fue tratado por primera vez en 1905 por Sigmund Freud en los *Tres ensayos de teoría sexual*. No utiliza el término “adolescencia” pero alude a ella en varias oportunidades. La sexualidad humana tiene lugar en dos tiempos. El primero de ellos se presenta cuando el sujeto transita su infancia. En este tiempo, la pulsión sexual es predominantemente auto-erótica y se producen las primeras

elecciones de objeto: objetos parciales. El segundo de ellos se presenta cuando el sujeto ingresa en la pubertad. En este tiempo, la pulsión sexual renuncia a los objetos de la infancia para dar lugar a una nueva elección de objeto: objeto sexual. Este segundo despertar de la sexualidad humana, luego de la etapa de latencia, trae consigo la aparición de ciertos desarrollos como puede ser la subordinación de las pulsiones parciales bajo el primado de la genitalidad. Reaparece resignificado el complejo de Edipo que había sido sepultado durante el período de latencia. La energía libidinal colocada en las figuras parentales amenaza con la posibilidad del incesto y es retirada de sus objetos originarios de deseo. Es por ese motivo fundamentalmente que la libido yoica del adolescente se vuelca hacia la búsqueda y encuentro de nuevas identificaciones y nuevos objetos sexuales.

Konterllnick (1996) considera que las adolescencias actuales conservan características comunes con las adolescencias de otras épocas. Considera que los procesos son los mismos. No obstante, las formas y contenidos van variando. Cao (2009) considera que las adolescencias son una caja de resonancia de la cultura y el tiempo en que se inscriben. Así las adolescencias han adoptado distintas fisonomías: la rebeldía sin causa y rockanrollera en la década del 50, el pacifismo hippie en los '60, la imaginación revolucionaria del mayo francés en el '68, la insoportable levedad y apatía en los posmodernos '90.

Las adolescencias, concebidas desde nuestra cultura y nuestro tiempo, están atravesadas por las TICs. Según la investigación “El perfil del Internauta Uruguayo 15ª edición 2018” llevada a cabo por el grupo Radar, en la franja etaria de 15 a 19 años, el celular es el dispositivo más utilizado y el 92,3% del total de adolescentes tiene cuenta en Facebook y varios tienen cuentas en otras redes, especialmente en Instagram y Snapchat.

De los datos expuestos, se desprende que el celular y las redes sociales se han legitimado entre los adolescentes como las formas de comunicación e inclusión social por excelencia.

El celular ocupa un lugar central en las adolescencias. Con sus innumerables funciones (permitir el acceso a música, diccionario, agenda, SMS, juegos, GPS) se convierte en una extensión de su cuerpo. Su falta provoca angustia y vacío. Por ende, privar a los adolescentes del celular es, muchas veces, la penitencia preferida por los padres. Para los padres, además de un medio de comunicación, constituye una herramienta de “rastreo” y control que los adolescentes suelen eludir apagando el aparato o exponiendo excusas diversas (Belcaguy et al., 2015).

Las redes sociales también ocupan un lugar central en las adolescencias. Las redes sociales, a través de Internet, ofrecen un espacio que permite a sus usuarios crear perfiles donde pueden publicar información personal y proporcionan herramientas para conectarse

e interactuar con otros miembros. En vez de haber reducido el contacto entre los adolescentes, lo han ampliado. Se han convertido en un canal alternativo que se complementa con los tradicionales espacios de encuentro: el liceo, las fiestas, el club... (Morduchowicz, 2012). Las redes sociales permiten reforzar las relaciones preexistentes y generar permanentemente nuevas relaciones sociales (Linne, 2014).

Para los adolescentes estar conectados implica esencialmente estar visibles. En términos de trascendencia social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red no existe (Winocur, 2009). Cada vez más hay que aparecer para ser (Sibila, 2008).

Es frecuente que interactúen simultáneamente, además del celular, con varias tecnologías ya que se conectan on line, con la televisión encendida, mientras escuchan música. Son "multitasking" (Belcaguy et al., 2015).

3. El cuerpo adolescente en línea

Durante las adolescencias el cuerpo experimenta grandes cambios y se transforma en el centro de la escena. Los adolescentes, poco a poco, cargan de significado al cuerpo. Por ello las siguientes líneas conceptualizan cómo ha sido considerado el cuerpo a lo largo de la historia y luego se centra en la manera especial en que lo conciben las adolescencias actuales.

Para pensar el cuerpo hay que pensar los discursos que sobre él se han construido. Distintas disciplinas en diversos momentos históricos han abordado como objeto de estudio el cuerpo y por tanto han construido definiciones y discursos distintos de acuerdo a sus intereses particulares. Así el cuerpo, como dice Kaplún (2004), se ha convertido en un palimpsesto: textos que aparecen debajo de otros textos en sucesivas capas que se han ido acumulando. Izcovich (2010) nos permite vislumbrar en su escrito *El cuerpo y sus enigmas* el pasar del cuerpo por la historia:

Hubo un tiempo en el que el cuerpo era receptor de la penitencia, de los arrepentimientos, de la culpa, objeto de flagelaciones para penetrar en los inmensurables territorios de la purificación y lo sagrado. En otros días, el cuerpo simboliza lo privado, los asuntos pertenecientes a lo íntimo, una condición para el desarrollo de la individualidad y de la diferencia. Hoy el cuerpo es objeto de múltiples intervenciones que van desde lo necesario para la vida hasta el abuso avalado por el discurso de la ciencia. (Izcovich, 2010, p.7).

En la antigua Grecia, el cuerpo “soma” estaba unido al alma “psique” en vida y se separaban tras la muerte. Este dualismo cuerpo-alma o materia-esencia marcó la historia de las ciencias y está en la base de la división entre ciencias naturales y ciencias humanas.

Fueron los griegos también los que imprimieron un acento estético en el cuerpo. “El cuerpo humano masculino era el tema central de la escultura y la pintura griega desde el siglo VIII a.C.” (Romero, 2012 citado por Díaz, 2015). Las representaciones mostraban cuerpos jóvenes, fuertes y atléticos. Los griegos utilizaban el concepto “canon” para referirse a estos atributos ideales que todo cuerpo debía poseer para ser considerado bello. Se consideraba que poseer la virtud de la belleza aseguraba tener poder, tener estatus, tener una vida sexual prominente plena de placeres, ser admirado y ser deseado.

A partir del siglo XV, “las máquinas se reprodujeron por doquier y fueron poblando los paisajes, esparciendo sus productos manufacturados y sus artificios en territorios donde antes solían primar lo natural y lo artesanal” (Sibila, 2005). Pronto las acciones y los movimientos humanos fueron reducidos a sus elementos puramente mecánicos. El cuerpo fue concebido como una máquina y el reloj con sus engranajes fue la metáfora perfecta para hacer referencia a él. Quedaba inaugurada, así, la fisiología de la edad de la máquina.

En el siglo XVII, esas preocupaciones irrumpieron en la filosofía. En la ardua tentativa de definir el cuerpo humano, René Descartes planteó que el hombre es una mezcla de dos sustancias completamente diferentes y separadas: por un lado, el cuerpo-máquina, un objeto de la naturaleza que podía y debía examinarse con el método científico (*res extensa*); por otro lado, la misteriosa mente humana, un alma pensante cuyos orígenes sólo podían ser divinos (*res cogitans*). Ambas sustancias interactuaban de algún modo. Sin embargo, para el filósofo era imposible explicar cómo ocurría (Sibila, 2005).

En esta época hicieron su aparición los primeros anatomistas. Los médicos necesitaban develar los misterios de nuestro cuerpo – máquina para poder repararlo. Para ello debían dejar de lado los antiguos escrúpulos religiosos y poner las manos en la masa corporal. El cuerpo muerto, desprovisto de su llama vital, se volvía cognoscible. Sus estructuras mecánicas se hacían explicables. “La anatomía estática se yuxtapuso a la fisiología: hubo que congelar la vida del organismo, ponerla entre paréntesis y en suspenso, para poder explicar sus completos engranajes” (Sibila, 2005).

En el siglo XVIII, surgió la población como un problema biológico y político que debía ser administrado por los estados nacionales. Se produce la “medicalización de la población”. La medicina pasa a ser el saber hegemónico que ostenta el poder biopolítico de administrar vidas y cuerpos. Los ingenieros sociales “pasaron a dar más énfasis a todo aquello que facilitase la libertad de tránsito de las personas y su consumo de oxígeno, imaginando una ciudad de arterias y venas continuas, a través de las cuales los habitantes pudiesen

transportarse como hematites y leucocitas en el plasma saludable" (Sennett citado por Sibila, 2005).

En el siglo XIX, el abordaje de ciertas problemáticas, como las parálisis histéricas o el fenómeno del "miembro fantasma", no permitieron seguir sosteniendo mente-cuerpo como dos entidades excluyentes. Se tornó necesario comprender qué vínculo existía entre nuestro cuerpo y nuestra mente, o quizás, hasta qué punto en nuestro "ser" esas dos dimensiones conforman un todo indivisible (Pérez, 2013)

El Psicoanálisis abordó esta problemática. Freud (1893) estudió la relación existente entre las manifestaciones físicas y su correlato psíquico. Descubrió que las manifestaciones físicas de las histéricas eran síntomas que estaban asociados a eventos o sucesos traumáticos vividos por la paciente en su pasado pero que no podía recordar. El afecto intenso asociado a la vivencia traumática había sido sofocado y no podía acceder al pensar consciente, pero había buscado otra vía de manifestación: el cuerpo. Tras estos aportes, afirma que existe una escisión de la conciencia y que esta se da debido a un mecanismo psíquico que más tarde denominará represión. En síntesis, la palabra que no puede ser dicha se convierte en padecimiento físico. El cuerpo adquiere una dimensión simbólica.

Más tarde, Freud (1905) vuelve a hacer referencia al cuerpo, pero esta vez como cuerpo fragmentado. Esta fragmentación se produce debido al recorrido de las pulsiones parciales que libidinizan las distintas zonas erógenas. La pulsión es "un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma" (Freud, 1915).

Freud (1914) introduce el término "narcisismo" para explicar un acontecer que forma parte del desarrollo sexual regular del hombre. Concibe al narcisismo como la colocación de la libido en el Yo. Esto permite unificar el cuerpo fragmentado por las pulsiones parciales. Mientras que las pulsiones parciales invierten partes del cuerpo erogeneizadas por la libido, con el narcisismo la libido invierte al cuerpo en su totalidad.

En el siglo XX, perdieron actualidad aquellos cuerpos mecánicos dóciles que laboriosamente se convertían en fuerza de trabajo tras largas y penosas sesiones de entrenamiento y disciplina para saciar las demandas de la producción industrial y cuyo escenario por antonomasia era el interior de las fábricas. También perdieron actualidad aquellas almas dolorosamente sometidas a los sondeos psicoanalíticos, impelidas al autoconocimiento profundo de su ser íntimo y oscuro.

En el siglo XX, nuevos hallazgos revolucionaron la comprensión de nuestro cuerpo. En 1953 se descubrió la estructura de la molécula de ADN: el texto bioquímico que codifica las especificaciones para la génesis de cada individuo. Y se comprendió que todas las células de todos los seres vivos contienen ese "manual de instrucciones" escrito en el mismo código y esto les permite reproducirse conservando su información genética intacta. A este

conjunto específico de informaciones se le llama genoma. Así, el Proyecto Genoma Humano, presenta el cuerpo humano como una suerte de programa de computación que debe ser descifrado. Se va esfumando la metáfora del cuerpo máquina y cede su lugar al modelo del cuerpo información.

Kosko (2000) se pregunta qué ocurriría si tomando al ser humano como un disco duro cargado con una serie de informaciones biológicas conjugadas con la experiencia vivida, se reemplazara el cerebro biológico por uno de silicio, o si se descargara esa información en el disco duro de una computadora. Este nuevo mito supondría una forma de acceso a la vida eterna.

Así, la información adquirió relevancia. Hoy asoma un neo cartesianismo *high-tech*, en el cual la vieja oposición cuerpo - alma es desplazada por el par hardware - software. Y proliferan discursos que hablan de un hombre postorgánico, postbiológico y posthumano. Katherine Hayles, en un estudio sobre la construcción del imaginario posthumano en la ciencia y la literatura, menciona que la información perdió su cuerpo (Sibila, 2005).

¿Es posible existir sin cuerpo? (...) La respuesta afirmativa parece ser una de las propuestas de la nueva tecnociencia de cuño fáustico, con su horizonte de digitalización total y sus sueños de disolución de las materias más diversas en flujos de bits; en las señales electrónicas que se presentan como un "fluido vital" universal, capaz de nutrir tanto a las máquinas como a los organismos virtualizados. Pero el cuerpo anátomo-fisiológico todavía se yergue. Y su materialidad se rebela: por momentos parece ser orgánico, demasiado orgánico. Lo sensible persiste e insiste: el hombre parece estar enraizado hasta la médula en su estructura de carne y hueso. Al menos -tal vez haya que agregar- por el momento.

(Sibila, 2005, p. 113).

En la actualidad, han emergido nuevas configuraciones subjetivas y nuevos tipos de cuerpos. Se trata de cuerpos auto controlados que administran sus riesgos y placeres de acuerdo con su propio capital genético. Cuerpos que evalúan constantemente el menú de productos y servicios ofrecidos en un mundo donde impera la lógica automatizada del self-service. Hoy, la exterioridad visible sofoca la interioridad oculta. Estos cuerpos están permanentemente amenazados por la sombra de la obsolescencia -tanto de su software mental como de su hardware corporal- y son lanzados al torbellino de la actualización constante, intimados a maximizar su flexibilidad y su capacidad de reciclaje (Sibila, 2005).

Sibila (2008) plantea que, como consecuencia de este proceso, en la actualidad ha habido un desplazamiento del eje en torno al cual el sujeto se construye y conforma su subjetividad.

En el sujeto moderno el eje estaba dentro de sí mismo. El sujeto se pensaba a sí mismo y a los demás como un cuerpo maquínico habitado por una entidad misteriosa que se podía denominar alma, conciencia, inconsciente, psiquismo, espíritu o interioridad. Y oscilaba entre el deseo de que esa máquina funcione bien y el miedo de mecanizarse y desespiritualizarse.

En el sujeto actual el eje está fuera de sí mismo: todo se centra en el comportamiento visible y las apariencias. El sujeto se preocupa por lo visible: por el aspecto corporal y por la performance, es decir, por lo que se ve de lo que se es. Y por ende es imperativo saber manejar las herramientas que permiten mostrar lo que se es: las redes sociales y los reality shows.

El cuerpo no puede ser pensado sin abordar la imagen. Díaz (2015) plantea que difícilmente una persona cuide su cuerpo e intente adherirse al canon para mantenerse en el anonimato. Considera que la política del deseo y el cuerpo insta a los sujetos a presentarse ante los demás por medio de imágenes y de las redes sociales. Estas imágenes del cuerpo constituyen una nueva materialidad corporal. Ha surgido un nuevo cuerpo que importa: el cuerpo en tanto imagen.

Y para lograr ser un cuerpo que importa se están disipando las antes radicales fronteras entre *physis* y *techné*, es decir, entre lo natural y lo artificial.

Un ejemplo es la joven elegida Miss Brasil en 2001, cuyo título fue cuestionado cuando se supo que su cuerpo había sufrido decenas de cirugías plásticas, revelándose súbitamente como una construcción de la tecnología: en vez de un auténtico exponente de la "belleza natural femenina", más parecía una obra de arte tallada con bisturís y modelada en siliconas, o bien un catálogo publicitario viviente de los servicios de algún cirujano plástico.

(Sibila, 2005, p. 70).

Durante las adolescencias, el cuerpo experimenta grandes cambios. Aparecen los caracteres sexuales secundarios. Y surge la exigencia de asumir una posición sexuada, ya que el cuerpo erógeno autoerótico propio de la infancia cambia a un cuerpo sexuada vincular (Puget, 1999).

Estos cambios suscitan un duelo por la pérdida del cuerpo infantil (Aberastury y Knobel, 1971). El niño, se encuentra familiarizado con su cuerpo y le otorga poca importancia a la apariencia física. El adolescente, en cambio, no se encuentra familiarizado con su nuevo cuerpo y la apariencia física comienza a adquirir valor: es su carta de presentación ante el

mundo. Intentará seguir los estándares de belleza que impone la sociedad y la cultura en la que se encuentra inmerso (Cerde, 2018).

Como se ha mencionado, los adolescentes atraviesan una etapa caracterizada por el despertar sexual y la preocupación de la imagen del cuerpo. Nacidos en la era de la tecnología on line tienen un nuevo modo de entender el mundo, de vivir su sexualidad y de tratar su cuerpo y su imagen. Las redes sociales se han convertido en el medio de vehicular el interés sexual del adolescente y el lugar donde más exponen su cuerpo a través de la parcialidad de las imágenes.

Se trata de imágenes virtuales. Este concepto procede de la Física, y de la óptica en particular, y se asocia a lo que tiene existencia aparente, opuesta a lo real. La Informática y la Tecnología han tomado prestada esta denominación para referirse a la realidad construida mediante sistemas digitales. La imagen virtual “colgada” en las redes por los adolescentes es aquella que lo acerca a la perfección deseada y que lo muestra de la manera que quiere ser ante el receptor. Si al adolescente no le agradan sus piernas, las fotos serán de la cintura para arriba. Si no se encuentra conforme con su altura, las fotos serán sacadas desde arriba al estilo selfie. Si prefiere que un lunar no esté ahí, recurrirá al photo shop (Belcaguy et al, 2015).

El modo más frecuente de presentar las imágenes virtuales es a través de fotos personales, que es posible clasificar en dos grandes categorías: autofotos (selfies) y fotos con grupos de pares. Ambas cuentan con importantes componentes identitarios, estéticos, sexuales y lúdicos, dado que los adolescentes experimentan con su propia imagen y construyen, de modo performativo, su corporalidad mientras prueban diferentes accesorios, vestuarios y programas de edición (Linne y Basile, 2014).

Por otra parte, los objetos con los que se fotografían funcionan como “extensiones y prótesis” de su corporalidad. Las mujeres tienden a publicar fotos personales mientras posan con sombreros, maquillaje, lentes negros, anillos, aros y piercings. Los objetos elegidos de modo unisex, en mayor medida, son el teléfono celular, la cámara de fotos y los auriculares; en menor medida, las camisetas de fútbol (Linne y Basile, 2014).

Las imágenes virtuales de los cuerpos adolescentes en línea repiten las mismas formas: las mismas poses, los mismos gestos, las mismas tallas, los mismos filtros, el mismo canon. El sujeto se ha convertido en un estrategia del cuerpo y del deseo. Se masifica y estandariza una determinada imagen del cuerpo. Se pierde la singularidad. Se pierde el sujeto en juego.

Estas publicaciones fotográficas de los adolescentes en línea aparecen en redes como fotolog o Instagram. Pero además una de las últimas modas entre los adolescentes es

publicar imágenes de su cuerpo en páginas como amoratucuerpo.com, micuerposexy.com o votamicuerpo.com. Allí pueden recibir puntajes y pueden puntuar a los demás (Pérez y Reyes, 2009).

La exhibición de este nuevo cuerpo que importa en tanto imagen se ve estimulada por el deseo de recibir likes. Estas nuevas corporalidades compartidas virtualmente son elogiadas o criticadas, tanto a través de un “me gusta” como de comentarios en el muro o vía chat. Para los adolescentes, que se encuentran en un periodo central en la construcción de su subjetividad, se torna crucial la búsqueda de reconocimiento a través de la publicación de fotos personales (Urresti, 2012).

Alfredo Oliva entiende que los adolescentes que cuelgan fotos en la web tienen cierta seguridad en sí mismos y la retroalimentación que reciben de otros refuerza su autoestima. Pero hay muchos otros sujetos que no se atreverían a exhibir sus imágenes ya que su cuerpo está cambiando y les preocupa cómo los ven los demás (Pérez y Reyes, 2009).

Belcaguy et al. (2015) plantean que la imagen virtual alterada y su posteo puede engañar al otro, pero cuando la tecnología se desconecta, el adolescente se vuelve a encontrar a solas con lo real de su cuerpo. Para sostener el engaño, sería indispensable que el encuentro cara a cara entre el emisor y el receptor no se produzca. Cuando las citas se concretan, a menudo la experiencia resulta frustrante puesto que cae la idealización y quedan expuestos sin velos los cuerpos verdaderos.

Díaz (2015), en la misma línea, menciona que esta nueva subjetividad sobre el cuerpo y la imagen puede causar estragos: “en algunos sujetos el narcisismo se exagera produciendo personas que en pro de la imagen tienen una existencia solitaria”.

Lo erótico ha quedado relegado a lo autoerótico y a lo inmediato, dejando de lado el encuentro verdadero, un erotismo más profundo y en caso de haber tal encuentro, la cuestión queda eclipsada por la imagen y los ideales, ya que estos elementos tienen más peso para producir subjetividad.

(Díaz, 2015, pp. 103 - 104).

En otras palabras, el culto al cuerpo y la preocupación por la imagen corporal engendra sujetos que a veces enferman porque lo estético, lo erótico y lo corporal no están ligados a un encuentro con el otro sino con el cumplimiento de ciertos estándares impuestos por la sociedad actual. El cuerpo erotizado se vuelve fuente de deseo. Pero, ¿para quién? ¿Para el otro o para sí mismo? “Nos encontramos frente a una nueva forma de lazo social

roto en donde las personas quieren ser fuente de deseo, pero no asumen su posición de sujeto deseante” (Díaz, 2015).

4. Lo público y lo privado

Los espacios en que más aparecen estos nuevos cuerpos que importan en tanto imagen suelen ser en la escuela, en las plazas, en las “esquinas”, en los centros comerciales y en los hogares. Las imágenes publicadas funcionan como un diario íntimo de lo que otrora era considerado privado. Las adolescencias actuales re configuran qué se entiende por privado y público.

Barrán (2008) ejemplifica qué es lo privado y qué es lo público haciendo referencia a la estructura de la casa: la puerta de calle es la frontera, de puertas adentro es el terreno de la privacidad y de puertas afuera es el terreno de lo público. Las habitaciones que vincula a una mayor privacidad son el dormitorio y el baño que son espacios vinculados al cuerpo en su dimensión estética, higiénica y erótica.

Así lo privado se refiere a lo que se resguarda de ser mostrado públicamente. Lo privado se caracteriza por su posibilidad de ser observable y por la simultánea protección ante la posibilidad de que lo sea. Es privado lo que cada cual hace que así lo sea. Mucho de lo que habitualmente se hace en privado se puede hacer en público. Y a la inversa, buena parte de lo que habitualmente se hace en público se puede hacer en privado. Por tanto, las actuaciones públicas y privadas tienen una proyección externa que las hace observables y que sea de una manera u otra depende de cada sujeto.

La irrupción de las TICs cuestiona la frontera espacial y subjetiva entre el espacio público y privado. Desdibuja el espacio de la casa familiar como recinto de la vida privada. Las redes sociales ofrecen imágenes y textos que son testimonios de lo que anteriormente era considerada vida privada que así deviene en pública. Las redes sociales podrían pensarse, siguiendo con la metáfora espacial, como plazas públicas habitadas en gran parte por contenidos personales, privados y hasta íntimos (Belcaguy et al., 2015; Curbelo, 2016).

Arfuch (2005) plantea que las fronteras entre lo público y lo privado se volvieron porosas y ambiguas aún antes de la aparición de internet y las redes sociales. Comenzó con la omnipresencia de las pantallas en los hogares y la aparición de los reality shows. No obstante, a partir de la aparición de internet en las pantallas hubo una eclosión del fenómeno de exhibir la vida privada.

En la actualidad hay una creciente tendencia a hacer público lo que antes era considerado privado y hay una creciente intromisión del otro en lo otrora considerado

privado. Intromisión que tiene en el estado actual de la cultura una inflamación tanto por parte del Estado como por parte del Mercado.

Mehl, D. (2009) plantea que los medios de comunicación propician la construcción de un espacio público que se convierte cada vez más en un espacio de publicidad de lo privado (Martinez, 2016). Sibila (2008) expresa que asistimos a un “verdadero festival de vidas privadas que se ofrecen impúdicamente ante los ojos del mundo entero”. En la misma línea Errasti (2009) expresa que “cosas que antes se entendía que eran privadas, que el individuo vivía de forma retirada del escenario público, ahora se viven de cara a los espectadores, a sabiendas de que van a ser leídas o vistas”.

Hoy se cuentan o se muestran en público cuestiones que nuestro hablar cotidiano no dudaría en considerar privadas. Cuestiones que atañen al pudor de los cuerpos, a la exhibición de aquellas zonas que no en vano se denominan pudendas, al coito (tener relaciones íntimas), todas cuestiones que solían y todavía suelen evocar la discreción y el secreto.

(Sotolano, 2010)

Lo privado es exhibido constantemente en las pantallas y ya no solo se trata de la vida privada de un célebre famoso ni de gente que asiste a un programa del corazón u otro de esos formatos sino de gente común que desde su hogar comparte pequeñas dosis de vida cotidiana de cara al mundo. Y esta exposición ha abierto la puerta al nacimiento de nuevas estrellas: youtubers, bloggers, instagramers... Sibila (2008) menciona que es quizás debido a esto que la revista *Time*, ícono del arsenal mediático global, reconoció como “personalidad del año” en 2006 a la gente común. En la tapa de la revista brillaba un espejo que invitaba, cual Narciso, a contemplarse. Además, la revista expresaba: “por tomar las redes de los medios globales, por forjar la nueva democracia digital, por trabajar gratis y superar a los profesionales en su propio juego, la personalidad del año de *Time* es usted”.

5. La intimidad y la extimidad

Arendt (1993) plantea que lo privado, ese ámbito resguardado de las miradas del otro, debe proteger lo íntimo.

El término “intimidad” proviene del griego “éntos” que deriva en latín “intus” y significa “dentro”. Su comparativo es “interior” (más dentro que) y su superlativo es “intimus” (lo más dentro). La intimidad remite así a “intimus”: lo más interior. Lo íntimo es lo más profundo y lo más singular del sujeto (Kristeva, 2001; Sabater, 2016). La intimidad es el espacio interior

indispensable para la preservación del sujeto frente a la mirada del otro y los otros. Por lo tanto, tiene un lugar esencial en la estructuración psíquica y en la constitución subjetiva.

Freud (citado en Martínez, 2012) no utilizó el término “intimidad” pero puede revelarse la noción de “intimidad” en cuatro conceptos freudianos: el superyó, lo siniestro, el trauma y el semejante. Según el Psicoanálisis, existe una interioridad que se ha configurado a partir de una exterioridad interiorizada. Este exterior que se ha vuelto interior fue en un tiempo conocido, pero se ha vuelto desconocido. Así, la “intimidad” podría ser entendida como aquello que constituye al sujeto y es su marca esencial, pero que se ha vuelto enigmático y ajeno para él (Martínez, 2012).

Así lo íntimo, entendido como aquello singular que constituye nuestro ser, proviene de los significantes que nos han hablado antes aún de que habláramos. Pero “no se trata solo de que yo diga las palabras del Otro creyendo que son mías, se trata de lo que las palabras del Otro se dicen entre ellas de mí” (Menassa, 1995 citado por Martínez, 2012). Es decir, lo íntimo no se reduce a las determinaciones simbólicas y a las determinaciones inconscientes, sino que va más allá: incluye la libertad. La libertad es producto de la falla en el orden simbólico que posibilita al sujeto separarse de una determinación absoluta y construir nuevos sentidos. “La función de la libertad se materializa en el hacer-se un lugar en la cadena signifiante; pero esto requiere como condición la previa captura en ella” (Gerber, 2006 citado por Martínez, 2012).

Jacques Lacan (1988) introduce el neologismo “extimidad”. Cambia el prefijo in- de “intimidad” por el prefijo ex- de “extimidad”. Allí cuestiona la diferencia adentro – afuera y al igual que los planteos de Freud sobre lo “unheimlich” postula que “lo más íntimo justamente es lo que estoy constreñido a no poder reconocer más que afuera”.

El neologismo lacaniano “éxtimo” permite pensar la intimidad como aquello que siendo lo más propio es a la vez lo más ajeno para el sujeto. La extimidad es algo topológicamente extraño pero que se encuentra en nuestro interior. Es una tierra extranjera interna. Es algo familiar que se ha vuelto extraño y que ahora se desconoce pero que está e inquieta. Lo “éxtimo” podría definirse como ese objeto extraño que habita en ese otro que es el sujeto para sí mismo y que eventualmente puede localizarse afuera en el otro (Tello, 2013; Martínez, 2016).

Los expertos han tomado prestado el término “extimidad” de Jacques Lacan y lo han utilizado con un significado diferente. La antropología lo ha acuñado para dar cuenta de aquellas prácticas que consisten en “exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red” (Sibila, 2008). Es decir, “extimidad” pasa a significar: fenómeno de hacer externa la intimidad.

Errasti (2009) menciona que la extimidad no consiste exclusivamente en mostrar lo que está adentro, sino que al hacerlo también construimos de otra forma lo que está adentro.

Las emociones se practican con otra lógica: hay mayor premeditación, mayor histrionismo, mayor osadía y una preocupación creciente por las audiencias que determinarán el éxito o no que tengan los sentimientos manifestados en los escaparates de las redes ante los demás. Por ejemplo: “Los concursantes de Gran Hermano al saberse observados sienten de forma distinta que si no fueran mirados” (El País, 2009).

Errasti (2009) agrega que el voyerismo emocional produce mucha tolerancia y, al igual que con las drogas, cada vez más hay que ir subiendo las dosis. Por ejemplo: “Hace diez años la primera edición de Gran Hermano congeló el país, pero hoy en día ese programa aburriría a las piedras” (El País, 2009).

Siguiendo esta última propuesta, la intimidad representa la lógica de sentido de los M-tecs y la extimidad representa la lógica de sentido de los Na-neo-tec. Y se asiste a un período de transición entre estas dos lógicas.

Los M-tecs representan las lógicas de sentido heredadas de los siglos XIX y XX. Duby y Ariés (1987) mencionan que, en el siglo XIX, la sociedad se había convertido en una vasta población anónima en la que las personas ya no se conocían. El individuo quiso preservar un espacio individual y propio protegido de la mirada de los demás. Así la intimidad individual fue conquistada y protegida como un bien muypreciado.

Fruto de esta época de inserción del sujeto en la intimidad, se desarrollaron particulares formas de expresión y comunicación: los intercambios epistolares, los diarios íntimos y los álbumes familiares. También surgió la lectura solitaria de novelas como formas de auto-observación y autoconstrucción de la subjetividad. La introspección y la retrospección se convirtieron en cuestión fundamental de ser y estar en el mundo.

Sibilia (2008) plantea que gracias a esta forma de ser y estar en el mundo, es que tuvo eficacia el ejercicio del poder basado en la individualidad y el surgimiento y acogimiento del psicoanálisis entre la clase burguesa. Durante esta época, la función del Derecho se hizo esencial como garante del derecho a la intimidad frente a los demás.

Los Na-neo-tecs representan las lógicas de sentido del siglo XXI. Pierde importancia la intimidad y cobra importancia la extimidad. La extimidad le está haciendo a la intimidad algo parecido a lo que el teléfono móvil le ha hecho al fijo: siguen existiendo y usándose teléfonos fijos, pero están empezando a dejar de ser el prototipo de teléfonos (El País, 2009).

Fruto de esta época de inserción del sujeto en la extimidad, se desarrollan nuevas formas de expresión y comunicación: los e-mails desplazan a las epístolas, los blogs desplazan a los diarios íntimos y los fotologs desplazan a los álbumes familiares. Sibila (2008) menciona que los blogs y los fotologs son “diarios éxtimos”, es decir, textos que exponen la intimidad en las vitrinas de las redes sociales.

Si otrora los álbumes en los que se almacenaban las fotografías eran guardados en lugares íntimos del hogar con cierto recelo y mostrados a otros sólo cuando se habían construido lazos suficientes de confianza, en la era de las redes virtuales las fotografías son expuestas en el espectro global del ciberespacio para que sean vistas y comentadas por otros usuarios que, a su vez, exponen las suyas. El perfil —como suele llamarse al espacio virtual del que dispone el usuario para colgar la información y las imágenes que considere— se constituye en el habitáculo o lugar de residencia del usuario en el ciberespacio; lo que allí se presenta puede entenderse como una construcción a partir de fotografías, información y pequeños relatos, de la imagen que cada quien desea presentar ante los otros; podríamos decir que se trata de crear una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro como forma de tramitar el deseo de reconocimiento.

(Gómez, J., 2015, pp. 3 - 4)

Cuando en el lenguaje cotidiano se hace referencia a la pérdida de la “intimidad” no se hace referencia a la pérdida de la singularidad sino al borramiento del sujeto en juego (Imbriano, 2010 citado por Martínez, 2012). Reflexionar sobre la intimidad podría ser una buena manera de volver a poner al sujeto en juego, es decir, podría ser una buena manera de conseguir que el individuo pueda saber —se y obrar en consecuencia. Reflexionar sobre la intimidad consiste en reflexionar sobre aquel espacio singular que nos permite constituimos subjetivamente y cuestionar las vicisitudes de la libertad en esta construcción (Martínez, 2012).

Winocur (2015) plantea que para entender el sentido de esta nueva clase de “intimidad pública” hay que abandonar el discurso de lo obvio. Menciona que los jóvenes admiten su necesidad de “mostrarse” en la red, pero no reconocen que eso signifique violentar, tergiversar o perder su privacidad como comúnmente se piensa.

Los jóvenes diferencian claramente qué es lo público y qué es lo privado. Y la privacidad, en el sentido de lo que no es comunicable en la red, en vez de desaparecer recae sobre otros asuntos. Tal vez los adolescentes no evitan mostrar que alguien le fue infiel a otro o que alguien se emborrachó en una fiesta, pero sí evitan mostrar asuntos penosos que entrañan un profundo sufrimiento, los complejos de inferioridad, los sentimientos de exclusión y las fantasías sexuales.

La mayoría de los adolescentes no muestran fotografías de desnudos o suben videos con escenas de sexo explícito, ni hacen revelaciones sobre su sexualidad, sino que publican imágenes y comentarios de pequeños episodios cotidianos de su sociabilidad en el ámbito de la escuela y de los amigos, y escriben de manera bastante ambigua acerca de sus afectos y estados anímicos.

(Winocur, 2015, p. 3).

De lo anterior, se desprende que los adolescentes actuales, na-neo-tecs, han re -construido el concepto de privacidad. Se han vuelto estrategias en el uso de las redes sociales dejando ver ciertos hechos de su vida y preservando otros a los que ellos consideran privados. Lo que los adolescentes escriben o muestran no necesariamente es producto de una acto espontáneo e irreflexivo.

Para poder controlar relativamente la privacidad de sus actos y pensamientos los jóvenes deben decidir permanentemente cuándo estar visibles y cuándo no, qué decir, cómo hacerlo, quién será el destinatario aparente y quién el verdadero, quién debe quedarse y quién eliminarse de su lista de contactos, y cómo cuidar que las personas que mantienen separadas en la vida offline no se mezclen en la vida online o a la inversa. (Winocur, 2012).

Por lo tanto, cuando los jóvenes se muestran no necesariamente están desnudando su privacidad sino llevando a cabo una actuación. Esta performance de sí mismo le permite ser visible y ser partícipes de las nuevas formas de socialización que se han ido gestando. Estas actuaciones en las redes sociales no generan siempre el mismo impacto: algunas pasan inadvertidas y otras generan repercusiones a gran escala (basta pensar en videos que se han vuelto virales, o en publicaciones que se han vuelto tendencia). Hay que convertir el propio yo en un show, para estar a la vanguardia de lo virtual.

Winocur (2015) introduce una diferenciación entre “intimidad privada” e “intimidad pública”. Bajo la primera denominación nuclea las actuaciones que se resguardan ante la intromisión del otro y bajo la segunda denominación nuclea las actuaciones preparadas que se dramatizan en las redes sociales.

En estas nuevas condiciones de producción del yo, donde todos tienen la posibilidad de trascender públicamente y diversificar su yo, la actuación de la intimidad se ha vuelto un acto de naturaleza profundamente reflexiva. A diferencia de lo que ocurría antes, donde ciertos espacios y tiempos nos indicaban que aquí empieza el reino de la intimidad y aquí se acaba (como el adentro o el afuera de la casa, las puertas de las habitaciones, el cuerpo desnudo o vestido, el cuerpo erótico o pornográfico), han perdido mucho de su eficacia para marcar fronteras.

(Winocur, 2015, p. 6).

En la misma línea, Boyd (2014) plantea que las dinámicas comunicativas inauguradas por las tecnologías de la virtualidad han forzado a los adolescentes a modificar sus concepciones en torno a lo privado. Considera que los adolescentes resguardan su

privacidad de los otros —en especial, padres y desconocidos—, pero exhiben ciertos contenidos íntimos como parte de sus performances de autopresentación. Ella utiliza para ello el término “multitud” y con él alude a que distintos públicos acceden a diferentes performances de intimidad.

Los adolescentes pueden ser denominados “prosumidores”: actores performativos y sujetos voyeurísticos que presentan “escenarios” y “actuaciones” y, al mismo tiempo, constituyen audiencias. (Urresti, Linne y Basile, 2015).

Estas prácticas performativas generan conflictos en diversos entornos (familiar, escolar, sexoafectivo) y dan cuenta de las distintas concepciones de la intimidad entre adultos y adolescentes acerca de qué es válido mostrar en redes sociales, y qué es preciso reservar para el ámbito privado.

El mecanismo que opera para seguir sosteniendo una “intimidad privada” es el pudor.

6. El sexting

El sexting es una práctica cada vez más extendida entre los adolescentes donde el cuerpo, lo público-privado y la intimidad-extimidad entran en juego.

El término “sexting” es un neologismo anglosajón que fue utilizado por primera vez en el año 2005 en Reino Unido. Está compuesto por los términos: “sex” que significa sexo y “texting” que significa envío de mensajes de textos (Fajardo, Gordillo y Regalado, 2013; Alonso, Rodríguez, Lameiras y Martínez, 2018). En realidad, su alcance es más extenso ya que se utiliza para referirse a aquellas prácticas que implican “la exposición de la propia expresión sexual a través de los medios digitales” (Narvaja y De Piero, 2016). Consiste en la grabación de videos o la toma de fotografías con contenido sexual explícito o implícito y su distribución mediante mensajes digitales o a través de una red social (Lee, Crofts, McGovern y Milivojevic, 2015).

Estas prácticas se están extendiendo entre personas de edades cada vez más tempranas. Los adolescentes recrean situaciones mediante poses, objetos, vestimentas. Muchas veces el contenido de las imágenes presenta un alto contenido sexual y erótico (Maganto y Peris, 2013; Menjivar, 2010).

Un estudio articula los motivos por los cuales los adolescentes sextean en torno a cuatro causas: para flirtear o llamar la atención de la pareja; por estar dentro de una relación consensuada; por considerar la práctica como una fase experimental de la adolescencia; por la presión de la pareja o el grupo de iguales (Cooper et al., 2016). Otros estudios expresan que las situaciones más frecuentes en las que se producen estas prácticas son dentro de

una relación de pareja o como forma de obtener intimidad sexual y que estas prácticas “no son la gran cosa” ya que son parte de la mayoría de las relaciones actuales (Lenhart, 2009; Lippman y Campbell, 2014; Yeung et al., 2014).

Esta práctica supone la pérdida de la privacidad ya que los contenidos de temática sexual que una persona genera y envía a otra/s, pueden acabar en manos no deseadas (Fajardo et al., 2013).

CONSIDERACIONES FINALES

Considerando lo expuesto, cabe mencionar que el presente trabajo monográfico es una invitación a seguir reflexionando sobre las nuevas producciones subjetivas de los adolescentes en torno al cuerpo y la intimidad. Aun así, se estima oportuno realizar ciertas reflexiones para dar cierre, no a la problemática, sino a esta instancia.

En primer lugar, este trabajo se abocó a un recorte de la realidad. Al hablar de adolescencias, se hizo referencia a la necesidad de utilizar el plural debido a la diversidad de experiencias en torno a ella. Hay adolescentes que viven en zonas asediadas por conflictos bélicos, hay adolescentes que viven en extrema pobreza, hay adolescentes que sufren violencia sexual. Hay adolescencias vulneradas y vulnerables que se ven impelidas a madurar muy pronto. Hay adolescentes que no tienen acceso a internet. Otros sí. No son todos. El primer recorte tiene que ver con aquellos adolescentes que tienen acceso a la pantalla y a internet.

Los adolescentes de hoy han nacido en torno a 1990. Muchos teóricos refieren a ellos como nativos digitales. Utilizar esta denominación para englobarlos a todos también entraña problemas. Instala la idea que todos los integrantes de las nuevas generaciones son intrínsecamente expertos tecnológicos. Y no necesariamente es así. Basta considerar lo expuesto con anterioridad. Y considerar que aun teniendo acceso a internet hay matices en el dominio y el uso que hacen de esta red complejiza la temática. El segundo recorte tiene que ver con aquellos adolescentes que tienen la posibilidad de manejar con cierto conocimiento las posibilidades que ofrece la tecnología.

Transitar la adolescencia es transitar una época vital plena de transformaciones: cambios a nivel biológico, psicológico y social. Los cambios corporales y el despertar de la sexualidad tras la etapa de latencia generan incertidumbres y búsquedas: hay que adaptarse a un nuevo cuerpo y hay que transitar la elección de objeto sexual. Los padres pierden

primacía como figuras identificatorias y el grupo de pares y las estrellas del momento cobran especial relevancia. Hoy el acceso a internet y el dominio de las redes sociales amplían las formas de establecer lazos sociales con los otros. El tercer recorte tiene que ver con aquellos adolescentes que utilizan las redes como espacio para construir lazos sociales.

Según la investigación “El perfil del Internauta Uruguayo 15ª edición 2018” llevada a cabo por el grupo Radar, el 89% de los uruguayos son usuarios de internet y en la franja etaria de 15 a 19 años, el 92,3 % del total de adolescentes tiene cuenta en Facebook y varios tienen cuentas en otras redes, especialmente en Instagram y Snapchat. En estas redes, los adolescentes intercambian mensajes con sus grupos de pares, conocen a otros, admiran a sus estrellas y se muestran reconfigurando subjetivamente qué se entiende por cuerpo y qué se entiende por intimidad.

La intimidad se ha reconfigurado subjetivamente porque los adolescentes están produciendo nuevos sentidos y significados a través de sus prácticas. En un estudio realizado por Winocur (2015), los adolescentes entrevistados mencionan que ellos no exhiben lo íntimo: no muestran sus complejos de inferioridad, no muestran relaciones sexuales explícitas, no muestran sus antipatías cuando el destinatario es un familiar cercano... No obstante, muestran aspectos de su vida que, aunque para ellos no, para otros antes eran consideradas íntimas: muestran pequeñas dosis de su vida diaria, muestran fotografías con poca ropa o en poses sexys como las modelos, muestran infidelidades, muestran conflictos con sus pares... No se muestra lo íntimo. Empero sí se ha erosionado lo que antes era considerado privado.

El cuerpo también se ha reconfigurado subjetivamente porque los adolescentes están produciendo nuevos sentidos y significados a través de sus prácticas. Una serie de preguntas guiaron el presente trabajo. ¿Qué imagen del cuerpo publican los adolescentes en las redes? Los adolescentes son estrategas en el uso de la imagen de su cuerpo. Muestran imágenes, muchas veces sexualizadas o erotizadas, buscando recibir visibilidad y likes. ¿Qué sienten los adolescentes cuando publican imágenes de su cuerpo en las redes? Narcisismo o insatisfacción. En un estudio realizado por Peris et al. (2013) se menciona que los adolescentes con alta autoestima corporal estética y erótica son los que más publicaciones realizan a través de las redes sociales. En ellos, la satisfacción de recibir likes, aumenta el deseo de realizar publicaciones. Pero no es la realidad de todos. Hay quienes no se sienten a gusto con su imagen corporal. En ellos, la insatisfacción frustra el deseo de realizar publicaciones o la insatisfacción se produce luego de realizar las publicaciones al no recibir likes. La insatisfacción puede acarrear serios trastornos. ¿Qué sienten los adolescentes cuando observan imágenes del cuerpo de otro en las redes? Voyeurismo. Hay un creciente interés y satisfacción por observar las publicaciones de esas imágenes de los

cuerpos que se publican en la red. Como se ha mencionado en el presente trabajo, cada vez hay que mostrar más para estar en la palestra y seguir siendo visible. ¿Qué sentido y significado le dan hoy los adolescentes a la práctica de exhibir su cuerpo en las redes? Una manera de inclusión social. Ser visibles es estar en el centro y no en la periferia.

Probablemente el sujeto ya no es el personaje de la novela decimonónica y de la novela psicológica del siglo XIX que hablaba de la interioridad, de los sentimientos, de las sensaciones y de las emociones... Probablemente el sujeto se está convirtiendo en un personaje cinematográfico: muestra la imagen de sí que quiere que los demás vean y busca la aceptación de los espectadores.

Sahovaler (2009) sostiene que la época actual reposa sobre un mandato en apariencia más libre pero no más alentador que el que le tocó vivir a Freud. Antes, "la prohibición y la hipócrita desmentida de lo pulsional" venían acompañadas por los síntomas de la neurosis y de la histeria. Hoy, el imperativo de "gozar lo más posible", acompañado por la falta de freno y el exceso, provocan miedo a la intensidad, apatía o, en el peor de los casos, un temor que impide arriesgarse a establecer relaciones profundas y comprometidas.

Actualmente se insiste en el imperativo de gozar y el sujeto parece compelido a responder. La consigna de la época parece ser "no te quedes con las ganas de nada" y los grandes avances tecnológicos provocan la convicción de que "todo lo que se desea podrá ser posible". Es a través de la realidad virtual que estos ideales de goces variados encuentran la oportunidad de ver la luz sin peligro. Los vínculos cibernéticos generan erotismo y permiten desplegar fantasías sin el riesgo y la puesta a prueba personal que supone su realización en la realidad.

A través de las redes sociales, siempre que lo desee, el sujeto puede ingresar y suponer que allí hay un Otro esperándolo. Esto plantea una interesante paradoja: mientras el sujeto está sentado sólo con su computadora supone estar compartiendo con otros aun cuando esos otros no se enteren de ello. El ciberespacio parece ser garante de la presencia sin falta de un Otro. Esta ilusión puede servir para apaciguar la angustia. Sea como fuere, estas nuevas lógicas demarcan entonces nuevas formas de anudamiento y de goce.

Las tecnologías de la comunicación ofician como escenarios. Las publicaciones muestran cuerpos y develan intimidades. Permiten desplegar fantasías y confesiones. Las exhibiciones devenidas en espectáculo y la aparente falta de angustia que acompaña las imágenes y discursos más descarnados nos muestran que estamos viviendo en una "era pornográfica".

Las tecnologías de comunicación posibilitan también un escondite perfecto: el usuario se muestra, pero no tiene que exponer sin velo su subjetividad y los riesgos que ese

acto conlleva. Las redes ofician como refugio en tanto favorecen las relaciones a distancia, el ocultamiento de la persona y el anonimato. Por medio de estas relaciones cibernéticas, el sujeto puede conectarse manteniendo la distancia necesaria para evitar el conflicto y las presiones.

La subjetividad siempre pulsa e impulsa y termina por aparecer un sujeto que reclama voz propia y reconocimiento y que ha creado en el ciberespacio, además de un refugio, un escenario privilegiado que al mismo tiempo permite dar rienda suelta a la imaginación y a la afectividad, poblarse de nuevas significaciones, recuperar el erotismo y relanzar el lazo social hacia la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, Humberto. (1993) Nuestros adolescentes: El salto al vacío de una generación. Revista Educación y Pedagogía; Núm. 10-11. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/2902/1/AcostaHumberto_nuestrosadolescentessaltovaciogeneracion.pdf
- Aláez, Máximo; Madrid, Juan; Antona, Alfonso (2003) Adolescencia y salud. Papeles del Psicólogo, vol. 23, núm. 84, enero-abril, 2003, pp. 45-53 Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos Madrid, España.
- Alonso P., Rodríguez Y., Lameiras M. y Martínez R. (2018). El sexting a través del discurso de adolescentes españoles. Saúde Soc. Sao Paulo, v.27, n.2, pp 398-409.
- Amorín, David (2008). Apuntes para una posible Psicología evolutiva. Montevideo: Psicolibros, Waslala.
- Arendt, H. (1993). *La Condición Humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Arfuch, Leonor (2005). Cronotopias de la intimidad. Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires: Paidós.
- Barrán, J. P. (1999) Medicina y sociedad en el Uruguay del novecientos. *Tomo 3. La invención del cuerpo*. Montevideo: Ed. Banda Oriental.
- Barrán, José Pedro (2008). *Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del novecientos*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barlow, J. P. (1996). Declaración de independencia del ciberespacio. Recuperado de: http://biblioweb.sindominio.net/telematica/manif_barlow.html
- Belcaguy, M. et al (2015). *Adolescencia y tecnología de la información y la comunicación*. Buenos Aires. Recuperado de: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/adol_y_tecno_de_la%20informacion.pdf
- Boyd, Danah (2014), *It's Complicated. The Social Lives of Networked Teens*, Londres y New Haven, Yale University Press.
- Burset, S. y Sánchez, L. (2009). Adolescentes y fotoblogs: la construcción de la identidad mediante el juego. *Digitum*, 11. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/49111874_Adolescentes_y_fotoblogs_la_construccion_de_la_identidad_mediante_el_juego

- Cao, M. L. (2009), *La condición adolescente: Replanteo intersubjetivo para una psicoterapia psicoanalítica*, Buenos Aires.
- Corral Quintero, Raúl (2004). Qué es la subjetividad. Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 1(4), undefined-undefined. ISSN: 1870-2333. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=726/72610410>
- Devereux, George (1977) De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México: Siglo XXI.
- Díaz, A. (2015) Los cuerpos solitarios de la comunicación masiva: reflexiones sobre el cuerpo, el erotismo y la imagen en el siglo XXI. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género. Número 18. Época 2. Año 22. Pp. 91-106. Recuperado de: <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/745-2408-2-PB.pdf>
- Duby, G. y Ariés, P. (1987). Historia de la vida privada. Madrid: Ed. Taurus.
- Fajardo M., Gordillo M. y Regalado, A. (2013) Sexting: nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol 1, núm. 1, 2013, pp. 521-533. Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores. Badajoz, España.
- Fernández Rivas L., Ruiz Velasco M. E. (1997). Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo. En *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández Rivas, Lidia. (2012) Subjetividad y Psicoanálisis: la presencia del otro en la constitución subjetiva. Departamento de Educación y Comunicación UAM-Xochiilco Recuperado de: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/46-1602ini.pdf
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En *Obras completas, vol VII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gaete, Verónica. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. Revista Chilena de Pediatría. Volumen 86. Noviembre - diciembre 2015. (86) 6. Págs. 436-443. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>
- Gómez, J. (2015). Las redes virtuales y las nuevas ilusiones de la cultura. Revista Affectio Societatis, Vol. 12, Nº 23, julio-diciembre de 2015. Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, Colombia. ISSN 0123-8884 Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/23592>

- Grupo Radar. (2018). El Perfil del Internauta Uruguayo 15ª edición 2018. Grupo Radar. Recuperado de: <http://www.gruporadar.com.uy/01/16-12-2018-presentamos-la-15a-edicion-delperfil-del-internauta-uruguayo-2018/>
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. España: Traficantes de sueños.
- Hesíodo (1978). Obras y fragmentos. Madrid: Editorial Gredos.
- Imbriano, A. (2010). La odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización. Buenos Aires: Ed. Letra Viva.
- Izcovich, Luiz. (2010). El Cuerpo y sus Enigmas. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Kaplún, Gabriel. (2004). Imágenes del cuerpo joven. *Punto Cero*, 09 (09), 10-17. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762004000200003&lng=es&tlng=es.
- Kids Online Uruguay (2018)
- Konterllnik, Irene (1996). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Losada, Buenos Aires.
- Kosko, Bart. (2000). El futuro borroso o el cielo en un chip. Barcelona, España: Crítica.
- Kristeva, Julia. (2001). La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis. Buenos Aires: Eudeba. Recuperado de: <https://www.apuguay.org/sites/default/files/Julia-Kristeva-Fragmentos-de-La-revuelta-%c3%adntima-2001-Eudeba.pdf>
- Linne, J. (2014). Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Científica de Educomunicación*, 22, 189197.
- Linne, Joaquín y Diego Basile (2014), "Performances de autopresentación a través de fotografías digitales. El caso de los adolescentes de sectores populares en Facebook", *Cuadernos.Info*, núm. 35, pp. 209-217.
- Lipovetski, Gilles (2009). La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna. España: Anagrama.
- Lacan, J. (1988). El Seminario VII La ética del Psicoanálisis, Bs As: Paidós.
- Lee, M., Crofts, T., McGovern, A. y Milivojevic, S. (2015). Sexting among Young people: perceptions and practices, *Trends and issues in crimen and criminal justice*. November 2015 (508), 1-9.
- McLuhan, Marshall; Powers, B.R. (1995) *La aldea global*. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Maganto, C. y Peris, M. (2013). La corporalidad de los adolescentes en las redes sociales. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente, ISSN 1575-5967, Nº. 55, 2013, págs. 53-62.
- Manrique, Di Mateo y Sánchez (2016). Análisis de la implicación: construcción del sujeto y del objeto de investigación. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/cp/v46n162/1980-5314-cp-46-162-00984.pdf>
- Martínez Álvarez, Hugo (2012). La intimidad, algunas puntuaciones en el campo del Derecho y el Psicoanálisis. Revista Borromeo, Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales, Universidad Argentina John F. Kennedy, 2012 (revista con referato) ISSN 1853-5704. Recuperado de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/IntimidadMart%C3%ADnez.pdf>
- Martínez Álvarez, Hugo (2016). La invención freudiana de la intimidad. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-044/780>
- Menjívar Ochoa, M (2010). El sexting y l@s nativ@s neo-tecnológic@s: apuntes para una contextualización al inicio del siglo XXI. Revista electrónica del Instituto de Investigación en Educación de la Universidad de Costa Rica, vol. 10, núm. 2, pp 1-23, ISSN 1409-4703. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44717910026>
- Morduchowicz, R. (2012). Los adolescentes y las redes sociales.: la construcción de la identidad juvenil en Internet. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Narvaja, M. y De Piero, J. (2016). Prácticas juveniles éxtimas: sexting y vlogging. Revista de Ciencias Sociales · ISSN 1696-7348 · Nº 69, Abril, Mayo y Junio 2016. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495952431009.pdf>
- Nin, A. (2004). Algunas peculiaridades en el tratamiento psicoanalítico de pacientes adolescentes. Revista Uruguaya de Psicoanálisis (99), 153-168. Recuperado de: https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup99/rup99-nin.pdf
- O.M.S/O.P.S. (1990). Bibliografía Nº 3. Adolescencia. Brasil.
- Pérez y Reyes (2009). Tu extimidad contra mi intimidad. El País, 24 de maro 2009. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2009/03/24/sociedad/1237849201_850215.html
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants, part 1, On the horizon.
- Quiroga, S., (2004). Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto. Buenos Aires: U.B.A.

- Pérez, Miguel (2013). El cuerpo desde el Psicoanálisis. TFG. Facultad de Psicología. Udelar. Uruguay.
- Pérez – Lanzac, C. & Rincón, R. (2009). Tu «extimidad» contra mi intimidad. El País, 24-03-09. (www.elpais.com) (20-10-2012)
- Rodulfo, Ricardo (2013). Chicos de la pantalla. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/psicologia/9-229309-2013-09-19.html>.
- Sabater, Carmen (2016). La influencia de la tecnología en la intimidad de los jóvenes: hallazgos en la comunidad autónoma de La Rioja. Ar@cne. Revista Electrónica de Recursos de Internet sobre Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, nº 214, 1 de noviembre de 2016. ISSN: 1578-0007. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/aracne/aracne-214.pdf>
- Sahovaler, D. (2009). El sujeto escondido en la realidad virtual: de la represión del deseo a la pornografía del goce. Buenos Aires: Letra Viva.
- Sibila, P (2005). El hombre posorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibila, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sotolano, O. (2010). La intimidad, ¿una categoría anacrónica? En *La intimidad. Un problema actual del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Psicolibros.
- Sotolano, O. (2017). Medios y subjetividad. El Correo de la Diáspora. París. Recuperado de: http://www.elcorreo.eu.org/IMG/article_PDF/Medios-y-subjetividad-Oscar-Sotolano_a26651.pdf
- Tello, Lucía (2013). Intimidad y “extimidad” en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook. Comunicar, vol. XXI, núm. 41, octubre, 2013, pp. 205-213 Grupo Comunicar Huelva, España. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/158/15828675022.pdf>
- Urresti, Marcelo (2012), “Las cuatro pantallas y las generaciones jóvenes”, en Alejandro Artopoulos (ed.), *La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana*, Ariel, Buenos Aires, pp. 3-29.
- Urresti, Marcelo, Joaquín Linne y Diego Basile (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Volnovich, J. (2011). Los jóvenes y sus “golosinas digitales”. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-172181-2011-07-14.html>

Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.

Winocur, R (2012) La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. Transformaciones del espacio público y privado. Telos. Cuadernos de Comunicación e innovación. ISSN 0213-084X, núm. 91.

Winocur, R. (2015) La exhibición de la intimidad como estrategia de inclusión social entre los jóvenes y adolescentes. Revista Entretextos, núm. 19, abril-julio 2015. ISSN 2007-5316. Recuperado de: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/19/PDF/ENT19-2.pdf>